

Día de convivencia en el campo. 27 octubre 2017

Deja que mis palabras descendan y te describan, la inolvidable jornada de convivencia en Prado Negro en el Parque natural de la Sierra de Huetor en Granada. Nunca el bosque en otoño estuvo tan lleno de vida y alegría. Una lluvia de hojas se expande por el claro, entre los arboles dormidos, la luz del sol otoñal, se filtra y abre el reino de convivencia que manan del grupo de mayores universitarios. El cielo del campo granadino también entra y sobre la mesa de madera nos agrupamos en busca de un vino y el sabor de la paella. Copa y pan compartido se alzan en un día pleno de amistad. Al pie de cada árbol surgen las tertulias, mana las palabras sin edad, mientras el viento gime entre los troncos y deja un jardín de nuevas hojas caídas. Y luego abren sus alas, los juegos olvidados en el recuerdo. Rompe las amarras la infancia y revivimos los pedazos de tiempo aún vivo. Juntamos nuestras manos y abrazos la cuerda, en dos equipos los más jóvenes y los menos, unos frente a otros, tensamos nuestras fuerzas sobre la ingrátida sogá. Una ola de voces se abre animando a cada equipo. El espíritu competitivo asciende, avanza y aferramos los pies a la tierra, apretamos los dientes y empujamos con vigor. Un gran deseo de victoria nos une, pero la sogatira se balancea sobre un solo bando. Al final las risas nos desborda, todos hemos competido, todos hemos ganado. El día comienza a descender por el horizonte, los pálidos reflejos sobre la alfombra de hojas, son el otoño. Nos queda lo visible y palpable en las fotos, lo que está dentro, nos queda grabado en el lenguaje del recuerdo. RAFAEL RECHE, GRANADA 2017.

